

Mensaje siete

**La realidad de la ofrenda por el pecado,
la serpiente de bronce y la destrucción del diablo**

Lectura bíblica: Lv. 4:3; 2 Co. 5:21; Ro. 8:3;
Jn. 1:14; 3:14; 12:31; 1 Jn. 3:8b; He. 2:14

I. Como realidad de la ofrenda por el pecado, Cristo “por nosotros [fue hecho] pecado”—2 Co. 5:21; Lv. 4:3:

- A. Cristo no conoció el pecado ni por contacto directo ni por experiencia personal, pues en Su naturaleza y sustancia no había pecado; no obstante, Cristo fue hecho pecado (no pecaminoso) por causa nuestra para ser juzgado por Dios—2 Co. 5:21; Ro. 8:3.
- B. Cristo murió en la cruz no solamente por nuestros pecados, sino también como pecado mismo, pues Dios lo hizo pecado por nosotros—2 Co. 5:21:
 - 1. Nosotros no sólo éramos pecaminosos, sino que éramos el pecado mismo; el pecado era nuestra constitución intrínseca, o sea, éramos la corporificación del pecado—Ro. 5:12, 19; 6:6; 7:7, 11, 17, 23.
 - 2. Después que Dios puso nuestros pecados sobre el Cristo crucificado, Dios lo consideró el pecador único—Is. 53:6b, 11c, 12d; 1 P. 2:24.
 - 3. Cuando Cristo murió por nosotros como nuestro Sustituto, Dios lo consideró no solamente el portador del pecado, sino el pecado mismo; cuando Cristo fue crucificado, el pecado fue crucificado—Ro. 6:10.
 - 4. Como Aquel que fue hecho pecado por nosotros, Cristo fue juzgado por Dios una vez y para siempre—2 Co. 5:21.

II. Como realidad de la ofrenda por el pecado, Cristo el Hijo fue enviado “en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado” a fin de que Dios condenara el pecado en la carne—Ro. 8:3:

- A. Cristo, como Palabra que estaba con Dios y que era Dios, se hizo carne—Jn. 1:1, 14:
 - 1. En la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, la palabra *carne* denota el hombre caído, no el hombre creado por Dios—Gn. 1:26; 6:3; Ro. 3:20.
 - 2. Nuestra carne no solamente es carne, sino también carne pecaminosa; sin embargo, la carne de Cristo no era carne pecaminosa.
 - 3. Cuando la Palabra se hizo carne, la carne de Jesús se unió al hombre caído cuya carne era pecaminosa, pero en Su carne no se encontraba el elemento del pecado; Satanás no pudo entrar en la carne de Jesús.
- B. Dios envió a Su Hijo únicamente “en semejanza de carne de pecado”; el Hijo en realidad no tenía la carne de pecado, sino solamente la forma, la semejanza, de carne de pecado—8:3:
 - 1. El hecho de que la Palabra se hiciera carne significa que el Dios Triuno se hizo un hombre de carne en la semejanza de un hombre pecaminoso—Jn. 1:1, 14.
 - 2. Cristo se hizo carne para estar involucrado con el pecado de forma indirecta, sólo en semejanza de carne de pecado, mas no en la realidad—Ro. 8:3.
 - 3. Al hacer esto Dios entró en la humanidad y se hizo uno con el hombre pecaminoso; sin embargo, Él tenía sólo la semejanza del hombre pecaminoso pero no tenía el pecado de un hombre pecaminoso, sólo tenía la forma de un hombre caído pero no tenía la naturaleza pecaminosa propia de un hombre caído.

4. En Su muerte Cristo, como hombre en la carne, hizo que Dios condenase al pecado en la carne—Ro. 8:3:
 - a. La carne es de pecado, y ciertamente el Hijo de Dios se hizo carne (He. 2:14; 1 Ti. 3:16); sin embargo, Él no tenía parte alguna en el pecado de la carne.
 - b. Cuando Dios el Padre envió a Dios el Hijo en cuanto al pecado y para dar fin al pecado, incluso abolirlo, Él lo envió no en la realidad de la carne de pecado, sino en la semejanza, la apariencia, de carne de pecado—Jn. 1:14; Ro. 8:3.
 - c. Mientras Cristo estuvo en la cruz, Dios condenó al pecado en la carne de Jesucristo, Aquel que fue enviado en semejanza de carne de pecado—v. 3.

III. “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”—Jn. 3:14:

- A. Cristo, como Aquel que fue enviado por el Padre en semejanza de carne de pecado, es tipificado por la serpiente de bronce mencionada en Números 21:4-9:
 1. Cuando los hijos de Israel hablaron en contra de Dios y en contra de Moisés, “Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel”—v. 6.
 2. Dios le dijo a Moisés que hiciera “una serpiente ardiente [y la pusiera] sobre un asta”; “Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta; y si una serpiente mordía a alguno, cuando éste miraba a la serpiente de bronce, vivía”—vs. 8-9.
- B. El incidente relatado en Números 21 fue soberanamente preparado por Dios para revelar un tipo particular de Cristo:
 1. En la forma de una serpiente, la serpiente de bronce levantada sobre un asta es un tipo del Cristo que fue levantado en la cruz por nosotros—Jn. 3:14:
 - a. En el versículo 14 el Señor Jesús aplicó a Sí mismo este tipo, dando a entender que en tanto que Él estuviera en la carne, tenía la “semejanza de carne de pecado” (Ro. 8:3), la cual equivale a la forma de la serpiente de bronce.
 - b. La serpiente de bronce sólo tenía la forma de la serpiente, pero no tenía el veneno de ella; Cristo fue levantado como serpiente únicamente en cuanto a su forma, pues Él no tenía la naturaleza venenosa de una serpiente.
 2. Nosotros, los seres humanos pecaminosos, en realidad somos serpentinos; en nuestra naturaleza caída somos hijos de la serpiente antigua, que es el diablo—1 Jn. 3:10; Mt. 12:34; 23:33; Ap. 12:9:
 - a. Todos somos seres serpentinos con el veneno de la serpiente inyectado en nuestra naturaleza; en nuestra naturaleza caída no solamente somos pecaminosos, sino que también somos serpentinos.
 - b. A los ojos de Dios, todo el linaje humano caído consiste en serpientes venenosas—Mt. 12:34; 23:33.
 3. Por ser tales serpientes, teníamos necesidad de un Sustituto; necesitábamos que Cristo muriera por nosotros en forma de serpiente, pero sin tener el elemento venenoso de la serpiente—Jn. 3:14; Ro. 8:3.

IV. “Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo”—1 Jn. 3:8b:

- A. Como pecadores, necesitamos la salvación de Dios, y como quienes hemos sido atrapados y perturbados por el diablo, necesitamos que el Señor Jesús destruya las obras del diablo—1 Ti. 1:15; 1 Jn. 3:8.

- B. Cuando el Hijo de Dios estuvo en la tierra, Él destruyó las obras del diablo—Mr. 1:23-28; Mt. 12:28; 15:22-28; Lc. 4:39; 13:10-17:
 - 1. Muchas veces la obra de Satanás no era evidente; él se escondía tras fenómenos naturales.
 - 2. Aunque el diablo se escondió tras muchos fenómenos naturales, el Señor Jesús lo reprendió—Mr. 4:35-41.
- C. En 1 Juan 3:8 la palabra griega traducida “destruir” también se podría traducir “deshacer, disolver”:
 - 1. El diablo peca continuamente desde tiempos antiguos y engendra pecadores para que practiquen el pecado con él—vs. 8, 10; Jn. 8:44.
 - 2. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer y destruir las obras pecaminosas del diablo, es decir, para condenar, por medio de Su muerte en la carne sobre la cruz (Ro. 8:3), el pecado iniciado por él, el maligno; para destruir el poder del pecado, la naturaleza pecaminosa del diablo (He. 2:14); y para quitar el pecado y los pecados.

V. “Por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo”—v. 14:

- A. La manifestación del Señor Jesús destruyó las obras del diablo, y la muerte del Señor Jesús destruyó al diablo mismo—1 Jn. 3:8; Jn. 3:14; 12:31; He. 2:14.
- B. Por ser una serpiente en forma, el Señor Jesús aplastó la cabeza de la serpiente antigua, el diablo—Jn. 3:14; Gn. 3:15; Ap. 12:9:
 - 1. La serpiente es un símbolo del diablo; el Señor Jesús fue crucificado como una serpiente en forma a fin de destruir al diablo, Satanás.
 - 2. De este modo, Él juzgó al príncipe de este mundo: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera”—Jn. 12:31:
 - a. El príncipe de este mundo, Satanás como serpiente antigua, se había inyectado en la carne del hombre.
 - b. Al morir en la cruz en semejanza de carne de pecado, el Señor destruyó a Satanás, quien está en la carne del hombre—Ro. 8:3; He. 2:14.
 - c. Al juzgar a Satanás de esta manera, el Señor también juzgó al mundo, el cual está apoyado en Satanás; por lo tanto, el mundo fue juzgado y su príncipe, Satanás, fue arrojado como resultado de que el Señor fuera levantado en la cruz—Jn. 16:11; 12:31.
- C. En Su crucifixión, Cristo destruyó al diablo—He. 2:14:
 - 1. En el versículo 14 la palabra griega traducida “destruir” también podría traducirse “reducir a nada, dejar sin efecto, suprimir, abolir, anular, descartar”.
 - 2. En Su humanidad y por medio de Su obra en la cruz, Cristo ha destruido al diablo.
 - 3. Cristo murió no solamente como Sustituto del hombre caído, el cual había sido mordido por la serpiente, sino también para destruir al diablo—Jn. 3:14; He. 2:14.
- D. ¡Aleluya, por medio de Cristo como realidad de la ofrenda por el pecado, el diablo ha sido destruido!